

*La Opinión Digital* (Los Angeles, Calif.)

Lunes, 07 de abril de 2008

## **Una frontera cara, azarosa e inoperante**

**El reforzamiento de la vigilancia no ha logrado detener la migración ilegal a EU**

### **Jorge Morales Almada**

Miles de muertes y miles de millones de dólares otorgados en contratos a compañías privadas es lo que ha dejado la política migratoria de Estados Unidos con sus medidas de reforzamiento en la frontera sur desde 1994, mientras que la migración no disminuye; expone un estudio elaborado por el Center for Comparative Immigration Studies (CCIS) de la Universidad de California en San Diego (UCSD).

Encabezado por el investigador Wayne Cornelius, el estudio toma como ejemplo el caso de un pueblo de la mixteca oaxaqueña no mayor a los dos mil habitantes llamado San Miguel Tlacotepec, del que siguen emigrando una gran cantidad de sus pobladores hacia el condado de San Diego, en California.

El trabajo de Cornelius incluye una encuesta con 821 tlacotepenses (gentilicio de los de San Miguel Tlacotepec), elaborada de diciembre de 2007 a febrero de 2008, para explicar la situación de un clásico pueblo mexicano expulsor de migrantes.

A pesar de todas las medidas de seguridad en la frontera, destaca, los migrantes indocumentados siguen cruzándola con un 97% de éxito en un segundo o tercer intento.

Las medidas de control fronterizo han generado también una mayor ganancia para la industria del tráfico de personas al elevarse las cuotas de los coyotes o polleros.

Antes de 1999, el 69% de los tlacotepenses utilizaban coyote para cruzar, ahora lo hace el 80%.

El cobro que hacen los coyotes ha aumentado en los últimos años llegando hasta un promedio de 2,171 dólares en 2007.

Para quienes cruzan por los puertos autorizados, ya sea escondidos en un vehículo o con documentos falsos o de otras personas, el costo supera los 3,500 dólares.

Para pagar el coyote, el 55% de los migrantes tlacotepenses recurren a préstamos con familiares en Estados Unidos, el 5% con amigos en este mismo país, el 14% con familiares en México, el 16% lo saca de sus ahorros, y el 10% de créditos en su lugar de origen.

Una vez que llegan a Estados Unidos, a los migrantes les toma tres meses y medio, en promedio, pagar la deuda que asumieron para contratar un coyote, señala el estudio del CCIS.

Desde 1994 las muertes por hipotermia, deshidratación, asfixia y/o por el llamado "golpe de sol" (sunstroke), han aumentado significativamente. Antes se registraban menos de 10 al año, pero actualmente superan las 500 muertes anuales por esas causas. Las muertes de migrantes por accidentes automovilísticos se han mantenido en un mismo margen y por ahogamiento han tenido un ligero repunte, según datos de la Secretaría de Relaciones Exteriores que cita el estudio del CCIS.

De 1994 a la fecha (14 años), las muertes en la frontera suman más de 4,500, más del número de soldados estadounidenses muertos en cinco años de guerra en Irak.

Datos de la Patrulla Fronteriza, citados por el CCIS de la UCSD, señalan que el número de aprehensiones de indocumentados al intentar cruzar la frontera, se redujo en un 20% durante 2007.

La Patrulla Fronteriza adjudica esa reducción a la teoría de que menos gente está cruzando la frontera debido a las medidas de seguridad.

El análisis de información sobre las detenciones de inmigrantes registrados en el Automated Biometric Identification System (sistema automatizado de identificación biométrica), según el CCIS, muestra que de 2005 a 2006 la probabilidad de aprehensión del migrante era del 33%, pero las probabilidades de éxito en el segundo o tercer intento eran de 90%.

El profesor Wayne Cornelius expone cuatro explicaciones alternativas de la disminución de detenciones en la frontera en 2006 y 2007.

1. Hay menos migración circular, es decir, menos migrantes están regresando a México y se quedan en Estados Unidos considerando las medidas de seguridad y el costo del coyote, o en espera de una amnistía porque no quieren poner en riesgo su elegibilidad al ser atrapados en la frontera.
2. El uso de coyotes, lo que significa que hay más probabilidades de entrar sin ser detenidos.
3. Más cruces por los puertos autorizados, pasan escondidos en vehículos o usando documentos falsos.
4. Menos demanda de trabajo en Estados Unidos debido a la crisis en la industria de la construcción.

Al hacer la presentación del estudio del CCIS, el profesor Wayne Cornelius presenta una caricatura en la que se observa que mientras se levanta una barda de 20 pies de altura en la frontera, del lado mexicano un hombre espera abrir su negocio de venta de escaleras de 21 pies de altura.

Para el investigador de la UCSD, las fuertes medidas de seguridad no están manteniendo a los migrantes fuera de Estados Unidos.

¿Cuál es la política sobre inmigración?, cuestiona el estudio.

Y responde: gastar más en la seguridad fronteriza incrementando los obstáculos físicos.

De 1993 a 2008, destaca, son más de 30,000 millones de dólares lo gastado. Algo así como si el mexicano Carlos Slim, el segundo hombre más rico del mundo, gastara la mitad de su fortuna.

La política de control de la frontera destaca también un aumento en el número de agentes de la Patrulla Fronteriza.

Estadísticas de la Oficina de Contraloría General del Congreso (GAO), señalan que de 1996 a 2006 se agregaron 6,471 agentes a la frontera. A fines del año fiscal de 2007 se contaba con 14,923 agentes. Para el año 2009 estarían sumándose 3,396 más para un total de 18,319.

Otra de las medidas de seguridad en la frontera es la Operación Jump Start que se inició en junio de 2006 con el despliegue de seis mil efectivos de la Guardia Nacional. Actualmente existen alrededor de tres mil que colaboran en la construcción de la barda fronteriza.

El gobierno estadounidense ha gastado también 56 millones de dólares en la adquisición de cuatro aeronaves llamadas "Predator B" para sobrevolar la frontera a control remoto.

También el Departamento de Seguridad Interna (DHS), a través de la iniciativa de frontera segura, ha adjudicado un contrato de 2,000 millones de dólares a Boeing Corporation para la construcción de la llamada "barda virtual" en la frontera que consiste en la colocación de torres de vigilancia con sistema de sensores, comunicaciones y estaciones de comando y control, unidades móviles de observación, instalación de computadores portátiles en las patrullas, teléfonos satelitales, transporte de respuesta rápida para agilizar el traslado de los migrantes a los centros de detención y procesamiento, y sistema de sensores controlados a distancia.

De acuerdo con el CCIS, serían 1,800 torres de ese tipo a lo largo de la frontera con México y ninguna en la frontera con Canadá.

La frontera también está pretendiendo ser reforzada desde los tribunales a través de la Operación Streamline, una medida judicial para procesar y encarcelar de dos semanas a seis meses a quienes entran ilegalmente al país y que se está aplicando en los sectores de Yuma, Tucson, Del Río y Laredo.

Esto, señala el estudio, ha disminuido considerablemente el índice de reincidencia para cruzar la frontera en dichos sectores. Tan sólo en las 15 millas del sector de Tucson donde se detienen a quienes son procesados, la reincidencia ha bajado de 79% a 46%.

Sin embargo, el costo por encarcelar a cada migrante es de 90 dólares diarios que el gobierno paga al sistema carcelario que está a manos del sistema de correccionales privadas CCA (Corrections Corp of America).

Haciendo un cálculo sobre los indocumentados que durante los tres primeros meses de este año fueron procesados en el sector de Tucson, Arizona, donde a diario se procesan a 50

personas por entrar ilegalmente al país y que son sentenciadas a 60 días en promedio, el gobierno debió pagar más de 24 millones de dólares.

### **El caso de San Miguel Tlacotepec**

Ubicado a unas seis horas de manejo desde la capital oaxaqueña, San Miguel Tlacotepec es un pueblo de no más de dos mil habitantes que de 2000 a 2004 expulsó a unos 700 de sus residentes.

Es el clásico ejemplo de un pueblo mexicano expulsor de migrantes con rumbo al norte. En la década de los 50, sus habitantes, de origen mixteco, emigraban a la Ciudad de México y a Veracruz, luego, en los 60, hacia Baja California, y a partir de los 70 lo hacen a California, la gran mayoría al condado de San Diego.

San Miguel Tlacotepec es una comunidad de muchos viejos, mujeres y niños. La mayoría de los hombres de 20 a 50 años se han ido a trabajar a Estados Unidos.

El 72% manda dinero a sus familias que se han quedado. Las familias más pobres no tienen conexión con los trabajadores tlacotepenses en Estados Unidos.

La economía de este pueblo depende de las remesas y poco a poco los tlacotepenses se adentran al mundo cibernético. Recientemente, gracias al dinero que envían los paisanos, se instaló un centro de cómputo para estar en comunicación con los migrantes a través del correo electrónico. Actualmente el 21% de los tlacotepenses usan ese centro de cómputo para tener acceso a internet.

La encuesta realizada por el CCIS destaca que el 26% de los que emigraron lo hicieron porque en Estados Unidos pagan mejor, el 21% porque hay más trabajo al norte, el 18% para construir una casa en su pueblo, el 16% para unirse a su familia, el 7% para poner un changarro en México, y el 6% sólo por la aventura.

Los tlacotepenses que emigraron ganan en una hora (ocho dólares) lo que en su pueblo ganarían todo el día.

Durante los últimos cinco años, el 60% de los tlacotepenses ha pasado más tiempo en Estados Unidos y sólo ha regresado en promedio 1.5 veces a su pueblo. En septiembre de 2007 el 83% de ellos ya no regresó a la fiesta de San Miguel Arcángel, el santo patrono del pueblo. El 61% de ellos dijo que fue debido a las medidas más duras de seguridad.

El estudio del CCIS concluye en parte que la frontera está a merced de la demanda de fuerza laboral inmigrante en Estados Unidos, de la disparidad de salarios entre México y Estados Unidos, que van de 8-1 a 10-1 en la mayoría de los trabajos de bajo nivel, y de los lazos familiares que promueven la migración para la reunificación.

¿Hay un mejor camino?, vuelve a cuestionar el estudio. Y de nuevo responde: Legalizar a la mayoría de los indocumentados actualmente en el país, ofrecer más oportunidades de entrada

legal para nuevos inmigrantes a través de un programa de trabajadores temporales y aumentar el número de green cards, así como crear alternativas para las áreas expulsoras de migrantes a través de proyectos de desarrollo.